



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.148

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 pts.;—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Presa media, 11-25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

LUNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1895

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fáct. sobre.—co responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 81, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## ALAMBRIQUES

Aparatos para alcoholos de 39 a 40.  
Id. aguardientes 24 a 26.  
Id. anisados.  
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.

Id. completos con basios maria, aros de bronce, serpentín y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prenses, azufradores, y cuanto concerna a la elaboración de vinos.

Camillo Pérez Lurbe.—Castejón 12.

## LAS ÁNIMAS.

## (CUENTO)

Había una vez una pobre vieja que tenía una sobrina que había criado sujeta como un cerrajero, y que era muy buena niña, muy cristiana, pero encogida y poquita cosa. Lo que sentía la pobre vieja, era pensar lo que iba a ser de su sobrina cuando faltase ella, y así no hacia otra cosa que pedirle a Dios que la deparase un buen novio.

Hacía los mandados en casa de una comadre suya pupila, y entre los huéspedes que tenía había un indiano poderoso, que se dejó decir que se casaría si hallase a una muchacha recogida, hacendosa y habilidosa. La vieja abrió tanto oido, y a los pocos días le dijo que hallaría lo que buscaba en su sobrina, que era una prenda, un grano de oro, y tan habilidosa que pintaba los pájaros en el aire. El caballero contestó que quería conocerla, y que al día siguiente iría a verla. La vieja corrió a su casa y dijo a su sobrina que asesó la casa, y que para el día siguiente se vistiese y peinase con primor, porque iban a tener una visita.

Cuando a la otra mañana vino el caballero, le preguntó a la muchacha si sabía hilar.

—Pues no ha de saber? —dijo la tía; las madejas se las bebe como vasos de agua.

—¿Qué ha hecho usted señora? —dijo la sobrina cuando el caballero se hubo ido, después de dejarle tres madejas de lino para que se las hilase ¿qué ha hecho usted señora, si yo no sé hilar?

—Anda, dijó la tía, anda, que más la seas y bien te vendas. Déjate ir, y sea lo que Dios quiera.

—En qué bregenial me ha metido usted, señora! —decía llorando la sobrina.

—Pues tu vés como te compones, respondió la tía, pero tienes que hilar esas tres madejas, que en ello va tu suerte.

La muchacha se fué á la noche á su cuarto en un vivo penar, y se puso á encenderse á las ánimas benditas, de las que era muy devota.

Estando rezando, se le aparecieron tres ánimas muy hermosas vestidas de blanco; le dijeron que no se apurase, que ellas la ampararían en pago del mucho bien que les había hecho con sus oraciones y cogiendo cada cual una madeja, en un dos por tres la remataron, haciendo un hilo como un cabello.

Al día siguiente, cuando vino el

indiano, se quedó asombrado al ver aquella habilidad junto con aquella diligencia.

—¿No se lo decía yo á su merced? —decía la vieja que no cabía en sí de alegría.

Dejó entonces el caballero tiempo para hacer tres camisas y sucedió lo mismo que el día anterior, y al propio al siguiente, en que le llevó un chaleco el indiano para que se lo bordase. Solo que á la noche, cuando estando encendiéndose la niña con muchas lágrimas y mucho fervor á las ánimas, éstas se le aparecieron, y le dijeron: no te apures que te vamos á bordar este chaleco; pero ha de ser con una condición.

—¿Cuál? —preguntó asombrada la muchacha. —La de que nos convides á tu boda. —Pues qué me voy á casar? —preguntó la muchacha. —Sí —respondieron las ánimas, —con ese indiano rico. Y así sucedió: cuando al otro día vió el caballero, el chaleco tan primorosamente bordado, que parecía que mapas no lo habían tocado, le dijo que se quería casar con ella.

La tía se puso que bailaba de contenta; pero así la sobrina que deel: pero señora ¿qué será de mi cuando mi marido sepa que yo nada sé hacer?

—Anda, déjate ir, —respondió la tía; las benditas ánimas que ya te han sacado de aprietos, no dejarán de favorecerte.

Arreglóse, pues, la boda, y la vispera, teniendo la novia presente la recomendación de sus favorecedoras, sus á un retablo de ánimas y las convivió.

El día de la boda, cuando mayor era la animación, entraron en la sala tres viejas rematadamente feas. La una tenía un brazo muy corto y otro muy largo; la otra jobrada y tenía el cuerpo torcido; y la tercera tenía los ojos más saltones que un cangrejo y más coloradas que un tomate.

El novio, todo asustado, preguntó quienes eran aquellos espantajos.

—Sop, respondió la novia, un asfixia de mi padre, que ha conviado á la boda.

El señor, que tenía erianza, se levantó para saludarlas y al mismo tiempo fué preguntando á cada una la causa de sus defectos.

La primera dijo que tenía así los brazos de hilar. La segunda que estaba contrahecha de bordar en bastidor y la tercera que tenía los ojos reventones de estar agachada cosiendo.

No bien habían dicho estas palabras, cuando estaba el indiano al lado de su mujer á quien decía: ahora mismo quemás la tumba y el horno y con el bastidor haces lo mismo, colocando dentro del pozo las agujas de coser; y ten entendido que el día que te ve a hilar, bordar ó coser, me divorcio, que el cuerdo en cabeza agena debó escarmientar siempre.

FERNAN CABALLERO.

Buen principio.

En la sesión que celebró el Ayuntamiento el sábado último coacurrieron en masa los concejales conservadores, y

con motivo del monosorden asunto «Practicante de la Casa de Misericordia», manifestándose por primera vez el espíritu de disciplina y anhelo que reina entre los distintos grupos que hace pocas días se odiaban a muerte.

Aquellos «pánsanos y bravos» que se oyeron en el público al rectificar con ingratitud brios el Sr. Lizana, no significan á nuestro entender simpatías á la comitencia presentada á la Comisión de Sanidad, pues que tal asunto es sobradamente bárrido para entusiasmar á nadie: tienen otra significación más alta y más racional: fuerón los aplausos á la fusión conservadora, dados en el primer acto que mostraba sus energías y disciplina.

Fué tan trascendental la división del partido conservador, que si bien en la esfera de los principios existía entre todos perfecta igualdad y simpatía el señor Cánovas, en la conducta que debía inspirar los actos del partido no podía haber punto de contacto ni aún aproximaciones que separaran el «silvo» con promisos sólidamente edificados y actitudes patrióticas tomadas en un instante de crisis para la dignidad cartagenera.

Por esto la unión y concordia parecían imposibles; entre el ser y no ser no hay término medio, y claro está que si una fracción tomaba por norma de su política el rechazar todo elemento extraño á la localidad, con el fin de exaltecer á los hijos de Cartagena, mostrando á la alta dirección del partido que aquí existen hombres que valen y que ostentan á las indicaciones que vienen de siriba, la jefatura del subsecretario de Gracia y Justicia ha sido admitido como dogma de fe, y para la frágil exaltación cartagenera que pensaba y prometió estar siempre al lado del pacto patrióticamente aceptado por todos los partidos locales en visperas de las últimas elecciones generales, el Sr. García Alix llenó por completo el vacío aquí existente de un hombre capaz de dirigir el partido, y que pueda legítimamente imponerse por sus valimientos y alta significación.

A esta unión sincera de los conservadores, á esta transacción entre las opuestas tendencias y el espíritu de sumisión y de disciplina de que dieron primera prueba los concejales conservadores el último sábado, fueron los aplausos del público, los que prometemos no regatear mientras permanezcan unidos y déjen ejemplo de la verdadera cordialidad que debe existir entre los que conviven en los mismos principios y aceptan una gestura común.

Y al decir que ésta fué la significación de los aplausos, abrigamos éstar en lo cierto: el asunto «Practicante de cirugía no tiene interés, y parece buscado a propósito» por los liberales para que la unión conservadora se inaugure dando patente prueba de su existencia y de sus energías; el fondo del problema que había de resolver el Ayuntamiento, ó los conservadores con su mayoría, era evidentemente el deber ó no ser atendidas las indicaciones del Director de la Casa de Misericordia, respecto al practicante que debía ser nombrado, y cómo al parecer existen textos legales que así

lo aconsejan, y por otro lado el desinterés, y acierto con que dicho señor dirige aquél beneficio asilo, el acendrado críbo que profesa á los usilados, á los que identifica como familia propia, el desvelo constante que tanto él como la Hermana directora, ejemplo acabado de filantropia, se toman por los desgraciados rescatados en aquella Santa Casa, en la que han gastado cuantiosos capitales de sus propios bienes, ya multiplicando sus esfuerzos para requerir los sencillos medios de caridad; todo esto en suma, le hacen acreedor tanto por sentimiento de gratitud, como consejo de la más exquisita prudecia, á atender sus ruegos e indicaciones, los que seguramente han de ser acertados para el bien de los servidores en dicha Casa rescatados; la Comisión de Sanidad y los concejales del partido liberal entendieron que debía nombrarse practicante al indicado por el Sr. Director, y los conservadores entendieron lo contrario, en virtud de ciertos y determinados antecedentes que a su entender regulan las preferencias.

Este repentina que no tiene interés, los aplausos del público no podían ir dirigidos contra la indicación y ruego del filántropo Director de la Casa de Misericordia, aceptable por la Comisión de Sanidad.

Mas vale creer, y así en realidad lo es, que aquellos bravos y aplausos fueron el saludo del público á la unión de la antes desconcertada e iracunda grey conservadora.

## MICROSCÓPICAS.

## ANEXO A LA PESCA

¡Ajaja!

No se olvidado un detalle.

La caña para el roquero; el bolantín para la boga y demás peces que viven fondo; el abrigo para la noche; la hamaca á la media noche; el agua para apagar el fuego cuando la noche se apodera... ¡Caramba, qué cabezas! —¡Ay, mis amigos! He olvidado lo principal, el vino, el que pasa este revista, me dan el que abrañeo mis colegas y adiós mi fama de organizador de diversiones.

¡Vaya una pesca que vamos á hacer esta noche! Ya me considero engolfado en el inmenso charco, sintiendo entre los dedos el delgado hilo, por el cual suben hasta mí los movimientos que imprimen á la carnada que cubre el anzuelo el raspo y el magre.

Sentir el tirón del pescado que muere; contestar con otro inverso para clavarlo por el morro; cobrar luego velozmente para evitar una escapatoria; verlo como sale de la maza líquida para pasar al fondo del barco y repetir la operación cuantas veces sea el anzuelo al fondo del mar, es el placer de los placeres.

¡Qué estrago vamos á hacer en la población submarina! ¡Pobres peces!

## DURANTE LA PESCA

¡Diablo! Hace media hora que tengo el bolantín á pulso, suspendido en el abismo, y no he sentido nada aun. Esta rán los peces de juerga? ¡Habrá emigrado de sus tareas! ¿Qué pasa en el mar que parece que está vacío? Esperemos; tal vez es temprano aun y están entre gados al acecho los enemigos y las doadoras...

¡Vaya! —¡Trotito! —¡Trotito! —¡Trotito! Será cosa de variar de táctica. Botero: atraque á la costa y eche en tierra las cañas.

Aquí hay rocas y habrá pescado, de si.

Pues no le hay tampoco. No pasa un mal pez que me alegre el alma y... Ya pican! ¡Ya pican! Ahora si que se podrá pescar en bote. Botero: Botero. ¡Dónde estará ese hombre? Se lo habrá traído el mar? Se habrá ido? ¡Vaya, una ocasión que pierde por esa estupidez a quien

tendré que pagar sin haberme servido!... Resigüemonos y sigamos pescando con cada bacón del tamallo de alfileres y metros de media onza. La verdad es que la pesca no responde al tiempo que estoy pescando ¡Seis peces en seis horas! ¡Cómo me divierto!

## DESPUES DE LA PESCA

Esto es vergonzoso... Casi estoy por tirar al mar estos pescados... No pedan entre todos miña libra.

¿Qué voy á contártel cuando me pregunten por el resultado de la pesca?... Eso es; diré que me sacado tres kilos y me han servido para el almuerzo. Es una mentira; pero aletas que todo es mi fama de pescador.

Si se supiera que siempre me pasa lo que ahorita no me dirán que soy un pescador.

Después de todo, me ha divertido y si no he sacado peces he pescado sin anzuelo un reuma que me ha puesto cojo.

## UN PESCADOR.

Los sargentos de Infantería de Marina

Por referirse á una clase que tiene en esta plaza representación grandísima, copiamos de «El Liberal» el siguiente artículo:

Según se nos dice, en el ministerio del ramo se ha tramitado un expediente de importancia, por cuanto en él se dilucidan cuestiones de derecho en que están interesados varías clases del cuerpo de Infantería de Marina.

Tratándose del ascenso de los sargentos a oficiales.

Es de notar la circunstancia de que para los sargentos el derecho estaba casi en absoluto cerrada la puerta del ascenso; y sin embargo, el artículo 24 transitorio de la ley de presupuestos viene a darle la indicación y ruego del ministro Director de la Casa de Misericordia, que ha dado la posibilidad de ascender á oficiales, como efectivamente están ascendiendo muchos, cumpliendo determinadas condiciones.

A los de Infantería de Marina, bemos méritos y estímulos, poca so les negó el derecho al ascenso que en sus reglamentos tienen legítimamente asegurado pero de hecho se les han venido poniendo trabas tales, que el derecho queda anulado y los sargentos no acceden.

No sabemos cuál de quienes hoy la dirigen el expediente de quel hallaron; ya los sargentos se resignaron a ser asalariados oficiales de su escala de reserva y con destino á la campaña de Cuba;

sabemos que al señor ministro de Marina le anima el mejor deseo; nombróse una comisión, la qual informó también en favor del sargento que era conveniente, justo y hasta necesario, sin que razones de presupuesto se pusieran; el centro técnico de Marina fué del mismo parecer, y... ¡qué más falta!

Existen hoy en el cuerpo de infantería seiscientos y seis vacantes de suboficiales, sin haber quienes cubran, perjudicándose el Ejército; en tanto los sargentos son objeto de una preferencia que les ofende y que les perjudica en sus legítimos derechos y justas aspiraciones, produciendo en ellos el malestar constante.

Estas son nuestras noticias, y puesto que el sargento se halla hoy en manos del señor Bernegger, que más de una vez manifestó la injusticia que con los sargentos cometió, no sabemos qué, el señor ministro de Marina se sujetará a lo que demandan las razones del derecho y la fuerza de las circunstancias.

Hay vacantes, y hay sargentos que pueden y deben cubrirlos. Vaya, una ocasión que pierde por esa estupidez a quien